

# DIARIO DE MURCIA.

SANTA BASA, Y TRES HIJOS MARTIRES.

*Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.*

## De la muerte.

(CONCLUSION.)

La muerte se divide en real y aparente; la primera la caracteriza no solo la falta de las funciones vitales, sino ademas un estado de inercia en los órganos por la que es físicamente imposible la restitucion de su accion: en la segunda está verdaderamente quieto el corazon, las arterias no pulsao, el pecho no se dilata para recibir el aire admoferico, el calor se pierde, no hay sensibilidad; pero todos los órganos están dispuestos para recobrar su actividad. Subdividas la anterior; en natural, cuando viene gradualmente como consecuencia precisa de la edad; violenta, que es ocurrida por una causa esterna, fuerte y pronta; repentina, la cesacion absoluta é instantánea de todos los movimientos vitales, sin lesion esterna manifiesta; y por enfermedad, resultado de alguna dolencia aguda ó crónica. Asi distingue los modos de morir el celeberrimo francés autor de la nosografía filosófica.

Poco nos ocupamos de tan desagradable objeto, si como hemos dicho no existiera un estado que simulando la verdadera y real, pudiera dar lugar á trascendentales y terribles equivocaciones: pero esos síncope profundos, grandes ataques epilécticos, histéricos graves, presentando al hombre como sugeto ya á las leyes generales de la materia, han dado lugar á enterrarlo muchas veces vivo para que degrems de advertir los signos cadavéricos, para que no vulgaricemos ciertas ideas que no deben ser exclusivas del médico. Pe-

chlin habla de un jóven que fué restituido á la vida á la sétima semana de haberse precipitado en las olas, y aunque esto parezca imposible, refieren tambien varios casos estraños autores demasiado ilustres para no concederles nuestro crédito; mayormente cuando en nuestro mismo pais, se han dado casos de reanimarse algunos sugetos despues de hacerles las exequias, y de aparecer otros en sus sepulcros en una posicion en que de ningun modo debieron dejarles, y con algunas otras señales de su desesperado y horroroso fin.

Nada dice la aplicacion de un espejo á la boca, pues estando parada la respiracion bien puede no empañarse sin dejar por esto de haber vida, ó se puede sombrecar con vapores estraños y sin embargo no ecsistir: y si á nada conduce este experimento ¿qué podrá esperarse del baso exactamente lleno de agua sobre el pecho, ni de la aplicacion de la luz á la boca que son los medios que generalmente deciden, si la llama vital se apagó? Para asegurarse con certeza de que la muerte es real, hay que esperar á que el cuerpo poco á poco vaya perdiendo el calor y quede elado: buscar con los excitantes mas enérgicos si no se encuentra alguna señal de sensibilidad, ver si está inmóvil y solo obedece á impulsos estraños, ó a su propio peso: observar si se sigue una rigidez notable á una flaxidez extrema, y como todo esto puede suceder por mas que lo niegue Nysten, quedando vida, lo mas seguro fuera no permitir la inhumacion hasta ver comenzada la fermentacion pútrida. ¿Qué vale esta pequeña incomodidad que pudieran tener las familias com-